

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

RESEÑA CRITICA

DE RELIGIÓN ALTERNATIVA A RELIGIÓN ESTABLECIDA

(LA DECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA SUBVERSIVA DE LA IGLESIA DE DIOS)

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL

PROFESOR: AMMY BARRY CRUZ EN CUMPLIMIENTO DE

LOS REQUISITOS DEL CURSO HI -301

HISTORIA Y GOBIERNO DE LA IGLESIA DE DIOS

POR: MARÍA M. CARTAGENA VEGA

SAINT JUST, P.R.

12-17-2023

DE RELIGIÓN ALTERNATIVA A RELIGIÓN ESTABLECIDA

Biografía: DARIO LOPEZ RODRÍGUEZ:

Darío López Rodríguez: Obtuvo su PhD en el Oxford Centre For Mission Studies, Oxford, Reino Unido. El presidente del Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP) y miembro del consejo directivo de la FTL; profesor visitante del Church of God Theological Seminary y de Lee University (Cleveland, Tennessee, USA), del Centro de Capacitación Misionera (La Paz, Bolivia), del Seminario Bíblico Gamaliel de la iglesia de Dios, del Colegio Pentecostal (San Juan, Puerto Rico), del Seminario Sudamericano (Quito, Ecuador); es profesor de la Universidad Bíblica Latinoamericana, Recinto Lima. Pastor de la iglesia Monte Sinaí en Villa María del Triunfo (Lima) de la iglesia de Dios del Perú y autor de varios libros.

El propósito del documental es reconstruir la memoria subversiva de la iglesia de Dios, implica recuperar la relación de compañerismo radicalmente inclusivo que la caracterizo en sus inicios, cuando no había separación entre clero y laicado, y cuando todos varones como mujeres participaban activamente en las sesiones de negocios en las que se tomaban decisiones que afectaban a toda la comunidad de discípulos. Lográndose una adecuada representatividad en todos los cuerpos de gobierno de la Iglesia de Dios, si bien puede ser insuficiente como termómetro para medir la dinámica interna de las iglesias nacionales, ya que no siempre la opinión de los líderes locales y regionales de hermandad y apuntar en una misma dirección. Es decir, ganas de hacer mejor las cosas, dejando a un lado prejuicios y miedos que solamente conducen a que la iglesia de Dios ande desfasada de la realidad misionera actual, entre otras razones, porque no sabe escuchar a “todas las voces” que están dentro de ella.

Ciertos cambios que se vienen dando en algunos países latinoamericanos, más allá de los vaivenes de la política eclesiástica de Cleveland, parecen anunciar que desde el Sur del mundo vendrán los cambios significativos que le darán un nuevo rostro público a la iglesia de Dios. Un ejemplo es suficientemente claro: El lugar de la mujer en la estructura de gobierno y en el ministerio de la iglesia. Mientras que en las últimas Asambleas Generales, todas ellas realizadas en los Estados Unidos, no paso el pedido de la plena ordenación de las mujeres (ellas no pueden ser Obispos). Sin embargo, en países como Uruguay una mujer es miembro del Consejo Nacional de la iglesia de Dios, en Puerto Rico varias mujeres son miembros del Consejo Nacional de la iglesia de Dios, y en el Perú una

mujer es Obispo Administrativo de una de las Regiones en las que está dividida administrativamente la iglesia de Dios. En este mismo país, una mujer es miembro de la Junta Directiva de la Región Lima, y otra mujer es Obispo de Distrito en la Región Lima.

En otras palabras, mientras Cleveland todavía discute si la mujer debe ser o no ordenada plenamente al ministerio, una cuestión todavía critica para muchos de los pastores “anglos” machistas. Hace rato que este asunto ha dejado de ser un problema para varias de las iglesias de Dios del Sur del mundo. Esta es otra manera de reconstruir la memoria subversiva de la iglesia de Dios. Esta es otra manera de reconstruir la memoria subversiva de la Iglesia de Dios. Una memoria subversiva que reconoce el lugar de la mujer como creación de Dios, en pie de igualdad con los hombres, como coheredera del reino. La iglesia de Dios, si quiere ser fiel a su memoria subversiva, tiene que recordar también que en sus orígenes fue un movimiento de reforma religiosa en la que encontraron cabida los campesinos pobres, los harapientos del mundo, los excluidos de la sociedad. Fue en el mundo de los pobres y de los oprimidos que el evangelio pentecostal (Cristo Salva, Sana, Santifica, Bautiza con Espíritu Santo y viene otra vez).; encontró cabida y floreció en medio de las tempestades sociales y políticas de un mundo que velozmente se iba transformando.

Una memoria subversiva: a menudo, los líderes actuales de la iglesia de Dios, se olvidan del origen de la denominación a la que ellos representan y de las condiciones materiales en la que vivieron los primeros pastores y miembros de esta. Se olvidan, además, que la iglesia de Dios emergió en una situación de crisis social y política, como un movimiento de protesta social (no solamente como no movimiento religioso) que les ofreció a los pobres y a los marginados de ese tiempo, una vía alternativa dentro de una sociedad en transición. Este pasado, bastante incomodo para aquellos que han optado por acomodarse a la sociedad predominante, no resulta atractivo recordarlo y, menos aun, preservarlo en la memoria colectiva como continuo acicate que los remite a sus humildes orígenes entre los excluidos por el sistema.

La iglesia de Dios nació entre campesinos pobres del sur de los Estados Unidos, la mayoría de sus primeros miembros fueron mujeres, y sus primeros pastores fueron bivocacionales. Pero eso no fue todo. Como otras denominaciones del pentecostalismo

clásico estadounidense, la iglesia de Dios no puede negar que tuvo también como sello de su identidad primigenia.; (lo que Hollenweger ha llamado la tradición crítica del pentecostalismo). Esta tradición crítica de la iglesia de Dios, herencia que una autora ha llamado las raíces revolucionarias del pentecostalismo, constituye una memoria peligrosa para quienes han optado por americanizar a la iglesia de Dios. La han convertido así en un sujeto religioso aséptico frente a problemas sociales cruciales como los miles de indocumentados (muchos de ellos miembros de las iglesias hispanas afiliadas a esta denominación) o a problema políticos como la intervención militar norteamericana en otros países que afectan incluso a miembros de la Iglesia de Dios en esos lugares de conflicto armado. A la iglesia de Dios le ocurrió lo mismo que otros movimientos de reforma que, paulatinamente, se fueron burocratizando y acomodando a la corriente predominante, perdiendo así su cualidad de movimiento de reforma espiritual y de transformación social.

Deconstruyendo la memoria subversiva: la iglesia de Dios comenzó como un movimiento de reforma que anhelaba que las iglesias localizadas en el sur de los Estados Unidos regresen a la pureza del evangelio de Cristo, dejando a un lado la inercia y el legalismo que las caracterizaba a fines del siglo XIX. Sin embargo, cuando el número de sus miembros se fue incrementando y las nuevas generaciones se fueron acomodando a la corriente predominante en la sociedad, los líderes de la iglesia de Dios tuvieron que adecuar tanto su forma de gobierno como su doctrina y enseñanzas prácticas a la nueva realidad que tenían que encarar. Ya no se trataba de un pequeño grupo de campesinos blancos pobres, sino de un número creciente de nuevos miembros provenientes principalmente del mundo urbano, cuyas expectativas sociales y políticas eran distintas a las que habían tenido los fundadores. La iglesia de Dios se fue institucionalizando y burocratizando. Le pasó lo mismo que a las otras denominaciones pentecostales norteamericanas.

Los efectos en el campo misionero: en el liderazgo que la iglesia de Dios “sembró” en los países latinoamericanos, liderazgo que todavía depende administrativamente de la matriz en Cleveland, se reprodujo el patrón autoritario de gobierno con todos sus efectos nocivos para el desarrollo de una iglesia culturalmente autóctona, con una teología contextual libre de los esquemas de las corrientes teológicas

anglosajonas y con un liderazgo auténticamente nacional y menos sumiso a las determinaciones de Cleveland. Se castro así el potencial transformador inherente al pentecostalismo y se truncó el desarrollo de iglesia nacional autónomas, capaces de decidir por si mismas el rumbo misionero que tenían que seguir en sus marcos temporales precisos. Problemas como el limitado crecimiento numérico que la iglesia de Dios ha tenido en la inmensa mayoría de los países latinoamericanos, la carencia de una reflexión teológica contextual atenta a los cambios en la sociedad y en la vida interna de las iglesia locales, la existencia de un liderazgo nacional dependiente e incapaz de expresar y de defender su punto de vista frente de un liderazgo nacional dependiente e incapaz de expresar y de defender su punto de vista frente a las autoridades de Cleveland, entre otros, reflejan hasta que punto el patrón autoritario de gobierno ha afectado la formación el a iglesias nacionales con un desarrollo sostenido basado en planes de trabajados tejidos desde su propia realidad misionera.

Para reconstruir la memoria subversiva: Para que esto posible, los pastores “anglos” tienen que entender que las iglesias del Sur del mundo ya no son meros campos misioneros ni simples agencias del Departamento Mundial de Misiones, sino iglesias Nacionales con iguales derechos y responsabilidades. Así que, dejando a un lado las practicas etnocentristas actuales, los pastores “anglos” que todavía consideran a los Estados Unidos como la “encarnación” del reino de Dios en la tierra y que están condicionados por los valores culturales de la clase media norteamericana y por su teología provincialista, tienen que aprender a mirar a sus colegas del Sur del mundo como iguales, como sujetos, como autores, como compañeros de misión. Pero también, los pastores del Sur del mundo, tienen que verse a si mismos como seres humanos con iguales potencialidades que sus hermanos del Norte del mundo y, por lo tanto, capaces de discutir y de plantear claramente su punto de vista, de “cara a cara”, sin complejo de minoría, con los pastores “anglos”.

Para ser fiel a esa memoria subversiva, la iglesia de Dios, tiene que estar del lado y al lado de las victimas de las diversas violencias, tiene que caminar junto con los millones de crucificados de este tiempo, tiene que situarse en “la otra orilla” de la historia, tiene que sacar la cara por los indefensos del mundo que el sistema expectora como si fuera objetos desechables. Seguir esa ruta misionera, la ruta que sus fundadores labraron y de la que nunca debió salirse, exige entender que la vida en el Espíritu demanda amar y defender la

vida de todos los seres humanos como un regalo invaluable del Dios de la Vida. Pero, especialmente, amar y defender la vida de aquellos que viven en condiciones infrahumanas y que no tienen quien los defienda, porque han sido condenados a vivir en el “estercolero de la historia”.